



HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Opción A

PLATÓN: LAS IDEAS Y LA DISTINCIÓN ENTRE CONOCIMIENTO Y OPINIÓN

-Al parecer, pues, nos queda por investigar qué cosa hay intermedia entre lo que puramente es y lo que no es en absoluto, y no puede ser llamada adecuadamente ni lo uno ni lo otro, de modo que, si la encontramos, podamos llamarla justificadamente el objeto de la opinión [o creencia (*doxa*)] [...] ¿No es así? [preguntó Sócrates].

-Así es [respondió Glaucón].

-Ahora que todo esto ha sido establecido, quiero que me diga aquel buen hombre que cree que no existe la belleza en sí, que no hay ninguna Forma [Idea] de la belleza que permanezca siempre idéntica en todos los aspectos, sino que cree que hay sólo muchas cosas bellas –quiero decir, aquel amante de ver que no soporta oírle a nadie decir que lo bello es una cosa única, también lo justo y así lo demás. “Amigo”, le diremos, “¿no hay en ese gran número de cosas bellas nada que también se muestre feo? ¿Ni en el de las justas nada injusto? ¿Ni en el de las puras nada impuro?” [...]

-No, dijo, sino que siempre participa cada una de ellas de ambas propiedades. [...]

-Así pues, parece que hemos descubierto que las múltiples creencias de la multitud acerca de lo bello y de las demás cosas dan vueltas en la región intermedia entre lo que no es y lo que puramente es.

-Lo hemos descubierto.

-Y hemos convenido antes que, si cualquier cosa resultase ser de esta clase, tendríamos que llamarla un objeto de la opinión, no un objeto del conocimiento [*episteme*] [...].

-Lo convenimos.

-En cuanto a aquellos, pues, que miran muchas cosas bellas, pero no ven lo bello en sí ni pueden seguir a otro que a ello los conduzca, y así mismo perciben muchas cosas justas, pero no lo justo en sí, y de igual manera todo lo demás, diremos que tienen opiniones acerca de todas esas cosas, pero que no conocen nada de aquello sobre lo que tienen opiniones.

-Eso es lo que debemos decir.

-Por el contrario, ¿qué hay de aquellos que contemplan cada cosa en sí siempre idéntica a sí misma? ¿No diremos que tienen conocimiento y no mera opinión?

-De nuevo, debemos decirlo.

Platón, *República*, 478e-479e

CUESTIONES

1. Explique brevemente el significado de los términos “Forma”, “conocimiento”, “opinión (o creencia)”, y del par de términos contrapuestos “lo bello en sí” / “muchas cosas bellas”. (2 puntos)
2. Resuma el contenido del texto siguiendo su estructura conceptual y argumental. (3 puntos)
3. Desarrolle uno solo de los siguientes temas (5 puntos):
 - a. La metafísica y la teoría del conocimiento de Platón.
 - b. Los elementos principales de la teoría del conocimiento de Kant.



Opción B

HUME: LA CAUSALIDAD Y LA IDEA DE CONEXIÓN NECESARIA

La idea de causa es la de una “conexión necesaria”, según Hume. Su argumento apunta en dos direcciones: en primer lugar, hacia la demolición del punto de vista según el cual hay conexiones necesarias en la realidad; en segundo lugar, hacia una explicación del hecho de que, sin embargo, tenemos la idea de una conexión necesaria [...]

La idea de una conexión necesaria no puede derivarse de una impresión de conexión necesaria –pues no hay esa impresión. Si *A* causa *B*, no podemos observar nada en la relación entre los sucesos individuales *A* y *B* aparte de su contigüidad en el espacio y el tiempo, y del hecho de que *A* precede a *B*. Decimos que *A* causa *B* sólo cuando la conjunción entre *A* y *B* es constante –es decir, cuando hay una conexión regular de los sucesos de tipo *A* con los sucesos de tipo *B*, que nos lleva a esperar *B* siempre que hemos observado un caso de *A*. Aparte de esa conjunción constante, no hay nada en la relación entre *A* y *B* que observemos, y nada que pudiéramos observar, que constituya un nexo entre *A* y *B*. En cuyo caso, dada la premisa de que toda idea deriva de una impresión, puede verse que no hay esa idea de conexión necesaria, y quienes hablan de tal cosa profieren frases vacías y carentes de significado.

Su razonamiento parece ser éste: las relaciones causales existen sólo entre sucesos *distintos*. Si *A* causa *B*, entonces *A* es un suceso distinto de *B*. De ahí que deba ser posible identificar *A* sin identificar *B*. Pero si *A* y *B* son identificables separadamente el uno del otro, no podemos deducir la existencia de *B* de la de *A*: la relación entre los dos sólo puede ser un asunto de hecho. Las proposiciones que expresan asuntos de hecho son siempre contingentes; sólo las que informan de relaciones de ideas son necesarias. Si hubiera una relación de ideas entre *A* y *B*, entonces podría haber también una conexión necesaria –como hay una conexión necesaria entre $2 + 3$ y 5 . Pero en ese caso *A* y *B* no serían distintos, no más que $2 + 3$ es distinto de 5 . La naturaleza misma de la causalidad, una relación entre existencias distintas, excluye la posibilidad de una conexión necesaria.

Decimos, pues, que *A* causa *B* debido a una conjunción constante entre *A* y *B*. Esta conjunción constante provoca que asociemos la idea de *B* con la impresión de *A* y así esperemos *B* siempre que encontramos *A*. Es tal la potencia del hábito, que la experiencia de *A* fuerza esta idea de *B* [...] y esta impresión de determinación da lugar a la idea conexión necesaria.

Roger Scruton, *A Short History of Modern Philosophy: From Descartes to Wittgenstein*, Londres y Nueva York: Routledge, 1981.

CUESTIONES

1. Explique brevemente el significado de los términos “impresión”, “idea”, “conjunción constante” y del par de términos contrapuestos “asunto de hecho” / “relación de ideas”. (2 puntos)
2. Resuma el contenido del texto siguiendo su estructura conceptual y argumental. (3 puntos)
3. Desarrolle uno solo de los siguientes temas (5 puntos):
 - a. Hume: impresiones, ideas y causalidad.
 - b. La ética de Aristóteles.